

# Hacia el Mar del Sur por un río de oro: un avistamiento prefigurado en mapas

NARA FUENTES CRISPÍN

El presente artículo se acerca a un variado conjunto de documentos y mapas que develan elementos importantes del imaginario del Dorado que antecedió al Avistamiento del Mar del Sur en 1513; se propone desentrañar información geográfica sobre el Darién durante este periodo y considerar algunos antecedentes histórico-cartográficos, como las referencias de la geografía renacentista que posteriormente se hallarán en las descripciones del río Atrato como Gran Río del Darién.

Por ello saltan a la vista la importancia de dos fuentes: primero, la obra *Décadas del Nuevo Mundo*, de Pedro Mártir de Anglería, sobre los hechos referentes a la conquista de América; segundo, las referencias a los éxitos de los viajes catalanes emblemáticos de la expansión atlántica de Castilla previa a 1492. Otra pieza es el proyecto de Vasco Núñez de Balboa para explorar las recién descubiertas tierras del Darién de 1513 a 1515, contenido en sus cartas a la Corona de España.

En una segunda parte, “El *leit motiv* del oro”, nos concentraremos en la pluma de Pedro Mártir de Anglería y la carta de Balboa, que contiene rica información aportada por los nativos; esto nos servirá de puerta de entrada al asunto de la inserción de la cartografía verbal en el acumulado de información geográfica que iba haciendo pacientemente la Corona acerca de sus conquistas en el Nuevo Mundo.

La dinámica económica que revistió la exploración en busca del Mar del Sur tiene como antecedente las navegaciones aisladas de los genoveses, catalanes y mallorquines, emprendidas desde la costa atlántica de Marruecos hacia el sur en busca de oro y marfil, previas al primer viaje de Colón a América. Razón para hallar en el Darién un sentido de continuidad en las prácticas de trueques y “cabalgadas” de los españoles en las islas Canarias; de manera que durante las primeras décadas de la “conquista” de América, los caminos darienitas están

---

Magíster en Relaciones Internacionales de la Universidad Javeriana y Doctora en Historia de la Universidad Nacional de Colombia, con mención meritoria en su tesis doctoral. Ha investigado en archivos hispanoamericanos sobre los imaginarios marinos en el Caribe colonial y ha propuesto la categoría de “maritorio” para la apropiación espacial ejercida por la Corona española. Actualmente investiga acerca de los problemas imperiales, dentro y fuera del Caribe colonial. Es autora de los libros *Atlas Histórico Marítimo de Colombia Siglos XVI-XVIII* y *Periplos ilustrados, piratas y ladrones en el Caribe colonial*, publicado en 2013 por la Universidad Nacional.



Detalle del *Planisferio de Cantino*, 1502, escala gráfica en leguas. Es quizá la carta náutica portuguesa más antigua. Ilustra el impacto de las lecturas de Marco Polo en la ruta seguida por Vasco da Gama a la India.

Tomado de *Cartografía histórica del encuentro de dos mundos*, Instituto Nacional de Estadística, Geografía e Información de México e Instituto Geográfico Nacional de España, Madrid, 1992.

atravesados por las huellas de buscadores de oro que se describían no solo en leyendas europeas, sino en las historias contadas por los indios. Resplandece también el preciado metal sobre cierta “geografía de escritorio” practicada por algunos cronistas de la Corona, quienes documentaron los hechos de los españoles en el Nuevo Mundo sin haber viajado a América, caso de Mártir de Anglería.

Durante el periodo precedente al avistamiento europeo del Mar del Sur, más concretamente entre 1340 y 1415, en una lógica espacial que la autora Beatriz Hernández denomina “tanteos organizados”, la Corona castellana había emprendido el dominio de las islas Canarias, las cuales había ocupado desde 1402, en avance de su rivalidad con Portugal, que, a su vez, en 1420 había iniciado una política de poblamiento en las islas Madeira, entre otros ejercicios por acceder al control del Mediterráneo y el norte de África (Fernández Herrero, 1992). En 1479, Vasco de Gama sorprendió al mundo occidental con su arribo a la India abriendo la compuerta a las circunnavegaciones europeas, a las cuales naturalmente se enlazaría, en pocas décadas, el descubrimiento de América. En desarrollo de estos tanteos y avances geopolíticos que terminarían por “globalizar” el ámbito territorial del siglo XVI, cobran protagonismo los libros, de suerte que un viaje como el de Vasco de Gama es deudor manifiesto de las memorias de Marco Polo, obra estimulante para miles de lectores por la revelación de las rutas hacia Mongolia.

El conocimiento previo europeo de las costas atlánticas africanas se plasma en mapas ejemplares como el de Abraham Cresques, de 1375, el cual manifiesta las rutas comerciales con las cartelas que anuncian, entre otros lugares, a Tombuctú y Malí. Fernand Braudel (1928) nos acerca a la temprana presencia en el paisaje atlántico de ciertas naves vascas que partían desde Barcelona y Génova hacia el Mediterráneo Oriental para disputar las rutas y cruzar el estrecho de Gibraltar. En la misma dirección ocurren los planes de ocupación española de Melilla, Orán, Mers o el Peñón de Argel en un verdadero proyecto de colonización. Para cuando en tierras del Darién se había descubierto el Mar del Sur en 1513, todavía

los barcos vizcaínos continuaban trazando estas rutas; la piratería no había cesado y no había dejado de poner en jaque la política española sobre África, la cual solo hasta 1535, con el golpe de Carlos V sobre Túnez, haría sentir su renovado poder. No menos vitales fueron los llamados “viajes mallorquines”, a veces descuidados por la historiografía y evocados en los mapas en íconos como barcos apostados en las costas, caso del viaje realizado en 1346 por Jaime Ferrer hacia la desembocadura del río Senegal, representado por una enorme embarcación en el reconocido mapa de Abraham Cresques.

En el ámbito cultural renacentista, los viajes catalanes y mallorquines y los viajes portugueses al Atlántico alimentaron la expectativa para futuras expediciones. Las referencias al oro de los conquistadores de América bebieron, entre posibles fuentes, de los sueños proyectados en mapas como el de Cresques. Otra reconocida fuente fue Alveste Cadamosto, quien exhibió su conocimiento temprano del Reino de Mali, del encuentro de los españoles con ciudades y mezquitas y otros eventos reflejados en la iconografía del mapa de Cresques. Las noticias de Cadamosto acerca del río Senegal describen a los mallorquines en su encuentro con los reinados y estados africanos y con los dueños de las rutas del vasto Senegal, alma y nervio del famoso estado Wolof. Como atento narrador de viajes, Cadamosto es citado como autoridad por las plumas que describirán el Darién, en especial Pedro Mártir de Anglería, en cuya prosa



Detalle del *Atlas Catalán* de Abraham Cresques, c. 1375. En esta carta náutica se representa la mayor parte del mundo conocido en la época, se incorpora Asia. Incluye textos descriptivos tomados en su mayor parte de las narraciones de los viajes de Marco Polo. Nótese al borde izquierdo inferior en amarillo, el barco que ilustra el viaje de Jaime Ferrer desde la desembocadura del río Senegal, la importancia de este y el camino de las rutas comerciales al que se enlaza.

emergen posibles asociaciones con el río Atrato como una promisorio fuente de oro en el Nuevo Mundo.

El efecto económico de los hallazgos de estas incursiones se percibe no solo en los trazos cartográficos, sino en otro tipo de documentación no menos contundente como son las numerosas cuentas de las rentas producto de las exploraciones y recaudadas por las Órdenes de la Reina Isabel para que le fuera pagado el impuesto del quinto real sobre el comercio con África y la explotación de la Mina de Oro en sus costas. Asimismo, la *Provisión a favor de los mercaderes Diego de Madrid y Alonso de Ávila para ir a la Mina de Oro, con la correspondiente “merced del Cuarto y Quinto de las mercaderías”*, de febrero de 1480, en la cual la Corona se dirige a los duques, condes, marqueses y los gobernadores de los castillos y demás autoridades y oficiales dando permiso al mercader de Valladolid Alfonso de Ávila para llevar dos carabelas para comerciar en la Mina del Oro y de Guinea. En otra provisión, los reyes se dirigen a dos mercaderes con relación a los quintos de las “cosas venidas de la Mina del Oro”, dándoles permiso para comerciar y estimando el metálico que se obtendría (*Provisiones sobre el Quinto y otros derechos de lo que venía de la Mina del Oro, Toledo, febrero 3 de 1480*). Otra curiosa ordenanza obliga a un mercader a registrar en la escribanía la cantidad de sus mercancías, a saber: “esclavos, oro y plata o cualquier otra cosa” para evitar el fraude tributario<sup>1</sup>. Asimismo son de apreciar algunas cédulas reales firmadas por los reyes de Aragón y de Castilla para explotar las riquezas de Guinea hasta Sierra Leona, expedidas a particulares a partir de 1470, en las cuales se manifiesta:

mande a ciertos vecinos de la villa de Palos o de otras villas o lugares de la costa de la mar e de las Ciudades e villas o lugares de la dicha costa de la mar e de Andalucía, e de otras partes de mis Reinos e Señoríos, que vayan con ciertos sus navíos a la Mina de Oro, los cuales me hicieron relación diciendo que ellos o sus criados e factores entienden andar e navegar por las mares o puertos e abras de los dichos mis Reinos o Señoríos, o eso mesmo por tierra con sus haciendas e mercaderías a tratar o vender, e trocar o comprar paños o joyas e fierro o acero o ferrage o lanas e otras mercaderías (Ordenanzas, 1478).

Los estudios sobre la presencia española en el norte de África son tan poco comunes como los que comparan dicha presencia con la acaecida en el golfo del Darién, pero cierta documentación nos conduce en esa dirección: primero, la emanada de la Corona misma, segundo, las cartas y solicitudes, entre otros documentos, enviados por Diego de Nicuesa, Nicolás de Obando, Vasco Núñez de Balboa y posteriores gobernantes. En casi todas las cartas a un lado y otro del océano se menciona el oro como garantía y promesa de pago de los impuestos a los reyes por parte de los conquistadores.

### **EL PERIPLO DE BALBOA**

Dentro del proyecto de conquista y apropiación territorial, la Corona española creó las gobernaciones de Castilla de Oro y Nueva Andalucía en 1508 y las puso en cabeza de Diego de Nicuesa y Alonso de Ojeda, respectivamente, en los territorios costeros recién descubiertos. El límite entre estas gobernaciones era una línea de norte a sur que pasaba por el centro del golfo de Urabá y que dividía el territorio, hacia el occidente para el gobierno de Diego de Nicuesa y al oriente para el de Alonso de Ojeda. Dicha línea, casi con exactitud, era el río Atrato. Esta cartografía, por llamarla de alguna manera “jurisdiccional”, opacaba la cartografía práctica ancestral que marcaba los límites de los cacicazgos. De esto se deriva que la línea divisoria de las jurisdicciones, trazada en la “cartografía

1. En la ordenanza se establece que en los viajes a Guinea los barcos sin escribanos serán acusados ante la ley de las ciudades donde se publica: *Sevilla, Jerez, Cádiz, Sanlúcar de Barrameda, Santa María, Palos de Huelva*, “Dado en la ciudad de Toro á seis días del mes de Diciembre, año del Nacimiento de nuestro Señor Jesucristo de mil e cuatrocientos e setenta e seis años”, firmado por el Rey y la Reina, 1476.



Detalle del mapa *Nueva descripción de África*. Naves portuguesas circundan las costas de Guinea (África occidental). Tomado del *Atlas Maior* de 1665 de Joan Blaeu, edición facsimilar perteneciente a la Biblioteca Luis Ángel Arango, cuyo original reposa en la Biblioteca Nacional de Austria (Viena).

de escritorio” de la Corona, pasara sin pena ni gloria para los pueblos indígenas que se hallaban en un antiguo conflicto territorial. No cabe duda de que, además del conocimiento de las divisiones administrativas, los gobernadores y conquistadores tuvieron necesidad de buscar en las informaciones indígenas la certera localización de sitios determinantes para el levantamiento de sus croquis. Es el caso de Pedro de Heredia, quien hizo varias expediciones en los actuales terrenos de Bocagrande y de la Ciénaga de Tesca, y siguiendo el litoral desde el golfo de Morrosquillo, siempre buscando ampliar su jurisdicción hasta que le resultó el tan codiciado golfo de Urabá, a causa de lo cual originó un ruidoso pleito.

Atendiendo a la siguiente prevención de Braudel en contra de la mirada biográfica: “le point de vue des biographies historiques était assez dangereux et factice”, no nos concentraremos en el asunto de los conflictos entre los conquistadores.

**Esquema del Golfo de Urabá, con indicación del límite entre las Gobernaciones de Castilla del Oro y Cartagena.**

En la carta que Pedro de Heredia envió a S. M. desde Cartagena el 25 de Mayo de 1535, aunque sólo menciona Urabá para decir que ha enviado a poblarla a su hermano, se puso por el Consejo una apostilla que dice: "Que se juzgan las provisiones que están dadas a la gobernançion de Tierra Firme y el Capitulo de la Capitulacion de Heredia".

Pero más interesante que esto es que en el recto, en blanco, del último folio de la citada carta existe el siguiente dicho:

Este esquema se traxo indubitablemente en el Consejo, pues la carta no lo menciona ni hace otra cita de Urabá que la referida.

Quisó se traxese al resolver la cuestión como consecuencia de la carta que Heredia escribió al Emperador en 25 de noviembre de 1535, en la cual al tratar este asunto dice:

"... Sobre la provincia de Urabá, avemos tenido diferencias con los de la gobernançion de Tierra Firme, porque Vuestra Magestad a suya servido de dar ciertas cobelas contra la capitulacion que conmigo esta asendada. Lo que esta gobernançion tiene hazer es lo del Cero e Urabá que siendo así, cosa al Vuestra Magestad es servido de quitarlo de esta gobernançion, despues de haverse a mí sin justicia, esta gobernançion no podra estar mas poblada de quanto lo quisiere y esto dizeo porque al Vuestra Magestad fuere servido de dar lo que se a de dar solo junto porque no ay gobernançion en todas estas Indias mas señalada ni mas limitada que esta, de un río a otro, que poder tener con todas, aunque queramos, en que acordar; porque si no es pasando por ciertos los ríos no podemos pasar alla ni ellos ser. Las yselas que Vuestra Magestad a dado yo e cumplido de ellas. En Santa Domingo de la ysla Española esta el



un río a otro, que poder tener con todas, aunque queramos, en que acordar; porque si no es pasando por ciertos los ríos no podemos pasar alla ni ellos ser. Las yselas que Vuestra Magestad a dado yo e cumplido de ellas. En Santa Domingo de la ysla Española esta el

La cartografía oficial evidencia los conflictos de límites como el de Pedro de Heredia, ilustrado en este croquis cuando manifestó su malestar por no poder satisfacer su interés de pasar al territorio del lado contrario al que se le había asignado; su insistencia a pasar al lado oriental del Atrato obedecía a que allí los primeros colonizadores habían logrado avances en el cultivo de la tierra y el trato amistoso con los indios. Esquema del Golfo de Urabá, con indicación del límite entre las gobernaciones de Castilla del Oro y Cartagena, *Carta de Pedro de Heredia a su Majestad el 25 de mayo de 1535*, Archivo de Indias de Sevilla. Imagen cortesía de Nara Fuentes.

Cabe más aquí resaltar la forma de obtención de apoyo que estos buscaron en las descripciones de los indios para lograr el dominio territorial, toda vez que son los enfrentamientos y sus consecuentes negociaciones, pactos y acuerdos, los mecanismos que permiten el acceso de los españoles a la información geográfica que poseen los nativos.

En el caso del periplo de Balboa hacia el océano Pacífico, luego de varias exploraciones, entradas y cabalgadas, y algunas penurias propias de la adaptación a las condiciones geográficas de la selva tropical, la primera semana de septiembre de 1513 la expedición al Mar del Sur inició un tramo con 190 hombres y nueve canoas conducidas por los indios hasta el puerto de Careta, punto en que arranca un "camino medio terrestre y medio acuático" que conduce a las tierras del cacique Ponca, atravesadas por el río Chucunaque y colindantes con el territorio de otro cacique llamado Comogre. Funcionará oportunamente una alianza entre Balboa y Comogre para atacar a Ponca a cambio de la información y conducción a la ruta a "cierta tierra rica en oro". Para ello, el conquistador adelantó una previa preparación de la gente de guerra, cuyos refuerzos se solicitan en una famosa carta de Balboa donde pide un buen número de hombres al Rey.

En su *Historia general de las Indias*, Bartolomé de las Casas (1974) refiere esta negociación, elogiando los términos en que el mencionado jefe indígena hace un discurso comprensivo y traza una cartografía verbal en la cual promete a los españoles una tierra más rica en oro "que lo que era Viscaya en hierro", y la manera de llegar a ella "costa abajo 30 leguas, con mucha noticia de las gentes y riqueza del Perú y de las balsas en que navegaban con remos y velas".

Llama la atención la manera en que, haciendo eco de estas promesas, Balboa no solo elogia la veracidad de la información indígena sino que la inserta en la carta que dirige al rey en 1513, en cuyo texto sustenta sus solicitudes en la descripción de las minas del Darién donde se hallan:

descubiertos veinte ríos y treinta que tienen oro salen de una sierra que está hasta dos leguas de esta Villa; va su vía hacia la parte de Mediodía: los ríos que llevan el oro van hasta dos leguas de esta Villa hacia el Mediodía: esta sierra vuelve por esta costa abajo hacia el Poniente: desde esta Villa para el Poniente por esta sierra, no se ha visto río de oro ninguno; creo que los hay. Yendo este río grande de San Juan arriba, hasta treinta leguas sobre la mano derecha, está una provincia que se dice de Avanumaque que tiene muy grande disposición de oro, tengo nueva muy cierta que hay en ella ríos de oro muy ricos: sólo de un hijo del Cacique de aquella provincia que tengo aquí, y de otros indios e indias que aquí están de aquella tierra que yo he tomado (Carta dirigida al Rey por Vasco Núñez de Balboa desde Santa María del Darién, enero 20 de 1513).

Las informaciones de los indígenas sobre el río Atrato fueron de vital importancia para las exploraciones de Balboa como vía para llegar más al oro que al Mar del Sur. Allí no solo él, sino un aventurero llamado Juan Tavira valoraron el conocimiento de la difícil navegación en estos ríos en canoas fabricadas con téc-

nica ancestral nativa. De igual manera, las noticias de los indios fueron la clave de una breve exploración previa por esta vía, suspendida cuando ellos refirieron a Balboa una vía más corta que la salida al golfo de San Miguel. Es de anotar que tres años después del avistamiento, en 1517, el mencionado Tavira, en un insistente nuevo viaje “por su cuenta” al río del oro darienita, perdió la vida ahogado en la violencia de sus aguas. De la misma suerte, sobrevinieron accidentes y naufragios como el de una expedición fracasada de Pedrarias Dávila; todas estas tragedias bien podrían atribuirse a un escaso recaudo de información indígena.

### LA CARTOGRAFÍA MARÍTIMA HACIA EL MAR DEL SUR

Dos mapas exigen ser vistos de manera invertida para apreciar las riquezas a las cuales conduce la entrada del Atrato. Primero el mapa tomado del Atlas de Vallard que abre este artículo. Segundo, el anónimo hallado en el Archivo de Indias y titulado “Mapa o descripción de la Provincia del Chocó”, el cual, en el sentido aparentemente inverso al que le dio el cartógrafo, evoca la abstracción que en su *Mapa de Suramérica* hace lúdicamente Joaquín Torres García en 1943 al proponer que el sur era el norte del continente (www.wordsinspace.net). En el caso de este mapa, el cartógrafo, entre 1580 y 1590, demarca el norte con una población extrema denominada Reyes, que podría bien ser la antigua ciudad de Valdivia, instancia de la cual se desplaza como espina dorsal la cordillera de los Andes, que termina por bifurcarse a los pies de la provincia de Popayán, enunciada por la cuadrícula e iglesia de dicha capital y que inaugura los territorios de la Nueva Granada desde esta vista, al sur (hacia el Caribe), cuya costa termina a la derecha del golfo de México. De notar es que también podría tratarse de Lima de los Reyes, fundada por Pizarro en 1535. Sea cual fuere esta importante capital, leemos la ruta costera hacia las riquezas así: Panamá, isla de las Perlas, isla de las Palmas, isla Gorgona, puerto de Buenaventura y punta Helena, la cual los diarios de los piratas remarcan al saber que dicho nombre anuncia el rico puerto de Guayaquil. Lo que convalida este mapa con nuestros argumentos es la prolongación del imaginario en la ciudad de Dabaibe, a la cual se llega siguiendo la vía del río Atrato –que se adentra en el continente con proporciones tanto o más exageradas que las dadas al río Senegal en el mapa de Cresques–, y que cobra aquí el mismo espacio e importancia que el río Magdalena. El subyugante nombre de la ciudad es trazado con más vigor que Tunja o Santafé.



Recorrido de Balboa por el cinturón del istmo hasta el mar del sur. Dibujo de Roberto Iglesias (2010), publicado en *El Oro del Darién. Entradas y cabalgadas en la conquista de Tierra Firme (1509-1526)* de Carmen Mena García, Centro de Estudios Andaluces, Bailén, Sevilla, 2011. Imagen cortesía de Nara Fuentes.



Centroamérica, en este mapa la precisión del mar de las Antillas y el golfo de México es excepcional para la época. Con ese alto grado de exactitud, siendo un mapa francés, significa también un desafío de los europeos del norte al expansivo monopolio ibérico sobre la zona. Tomado del *Atlas de Vallard*, 1547, edición facsimilar perteneciente a la Biblioteca Luis Ángel Arango, cuyo original reposa en la Biblioteca de Huntington en San Marino, California (Estados Unidos).





El nombre de Dabaibe en el *Mapa o descripción de la Provincia del Chocó*, 1597. Archivo General de las Indias de Sevilla (España), Fondo Panamá, en catálogo general con referencia MP-PANAMÁ, 329.



Trazado casi un siglo después del “Avistamiento”, el “Mapa desde Portobelo al Darién” (c. 1600), del Archivo de Indias, exhibe el vínculo entre las cordilleras y la costa, lo cual configura una geomorfología compleja. Hay también una visión ambiciosa que refleja la idea del río Atrato como camino interoceánico. En la parte inferior izquierda, sobre la leyenda que lo identifica como “Río Grande del Darién”, promete una vía rápida a la isla Gorgona, la cual vigila la costa anunciada en el mapa como perteneciente a la provincia de Popayán.

A pesar de la generalizada idea de que la temprana cartografía española sobre los espacios americanos se había liberado de la escatología religiosa proveniente del espíritu de la Contrarreforma –según la cual los mapas representaban los extremos de un orbe que se replegaba a la ignorancia de sus confines–, algunos puntos extremos de América siguieron siendo asociados durante bien avanzado el periodo colonial o bien al fin del mundo –caso de Tierra del Fuego o Cabo de Hornos–, o bien al Paraíso, como el caso del Darién. En paralelo, los mapamundis reflejaban el proceso de ampliación del orbe, mientras Martin Waldseemüller rompía con su mapa universal la concepción tripartita que comprendía Asia, África y Europa. Se impuso así la idea de integrar o, en palabras de Guillermo Gucci, “unificar” el mundo existente, otorgarle un nombre y proponer una imagen total del planeta. En una bella metáfora, el autor describe lo que le ocurre a estos mapas universales, de los cuales exhibimos algunos en la primera parte del presente artículo. La cartografía marítima del siglo XVI funciona como

“un pergamino que se desenrolla, un abanico que se estira, un paraguas que se abre. ¡Ah, qué grande es el orbe! fenómeno de irradiación y de unificación, más extenso que intenso, más adelantador que adherente, las navegaciones oceánicas propagan la Buena Nueva del mundo abierto” (Gucci, 2014).

La cartografía occidental manifiesta en los mapamundis sería impactada por las exploraciones previas al avistamiento del Mar del Sur en el tránsito del pensamiento medieval hacia una búsqueda ya no de un paraíso perdido en el fin del mundo, sino de uno posible al otro lado del océano. Al respecto, es comprensiva la afirmación de que “El Renacimiento significó el desplazamiento a nuevos posibles ‘edenes’, islas afortunadas” (Vignolo, 2006). Emergía también la provocación de los viajes que conducirían a posibles fuentes de la eterna juventud: caso típico de ellos, el viaje de Juan Ponce de León, explorador que, entre alucinado y místico, emprendió su expedición como un aventurero que anhelaba bañarse en las aguas de la eterna juventud en las aguas del río que hoy día lleva su nombre en honor a su descubrimiento de la Florida.

Al considerar que durante las dos décadas posteriores al “descubrimiento” de América, la importancia de la región del Darién estuvo circunscrita a la fundación de una de las primeras ciudades americanas que miraba al mar Caribe, Santa María la Antigua, en 1510, es posible que con la fundación de Panamá sobre el Pacífico, en 1515, se restara en los mapas la referencia al Atrato. Se suma a ello el hecho de que, posterior a la muerte de Balboa en 1519, Pedrarias se concentró en la zona de la costa Pacífica, mientras Pizarro y Almagro dieron importancia a la conquista del Mar del Sur, en cuyas resultas se conquistó el Perú en 1531. Pedrarias Dávila controlaría los destinos de los dominios españoles en Panamá y Nicaragua, aun intentando impostarse como descubridor del Mar del Sur, atrayendo la atención y poderío sobre la nueva ciudad portuaria de Panamá (Thomas, 2010). Como señal cartográfica de este relevo, podemos apreciar los trazos del arquitecto Batista Antonelli, quien levantó un imponente mapa de ciudad de Panamá conservado en el Museo Naval de Madrid.

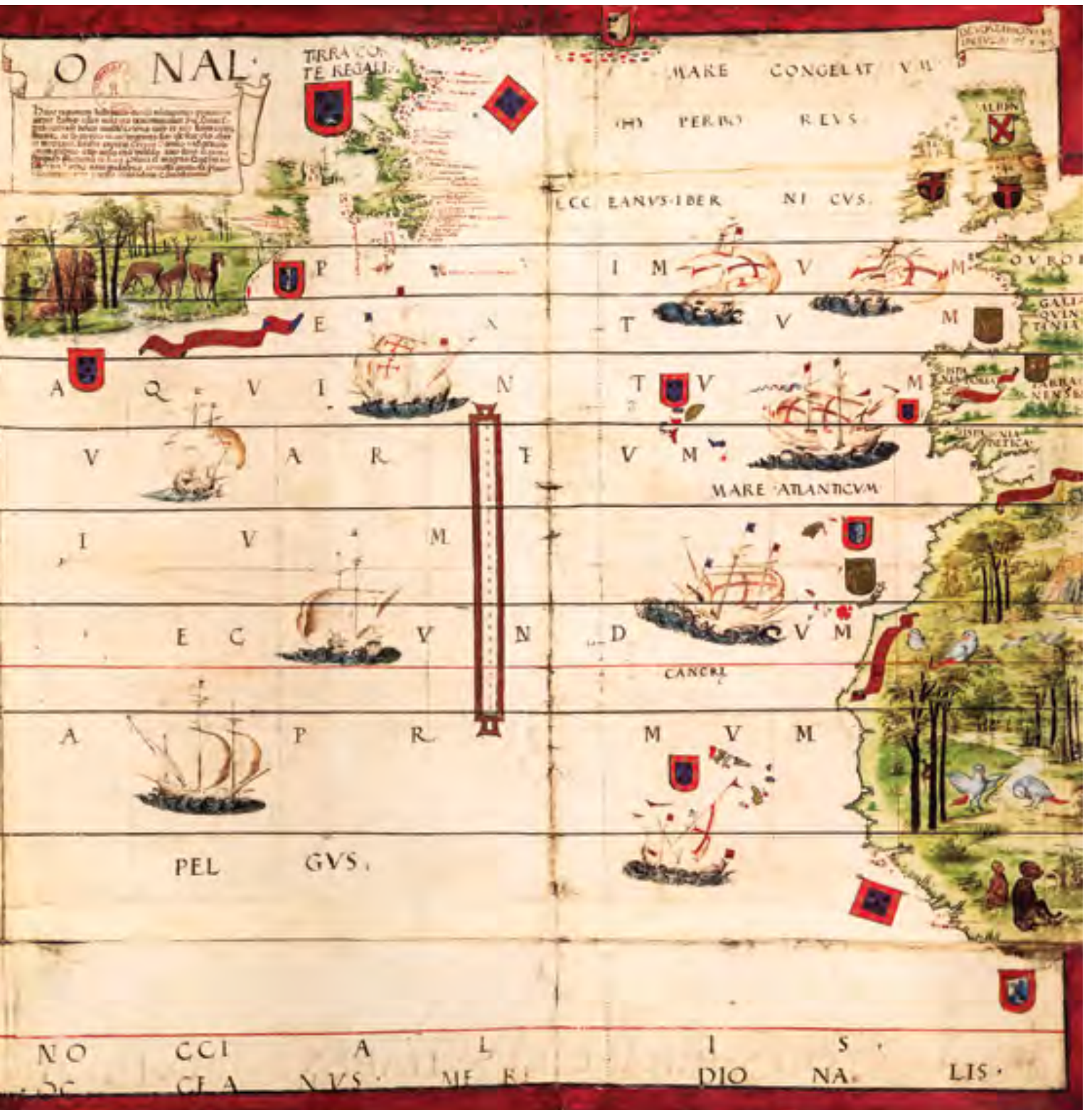


Mapa desde Portobelo al Darién, c. 1600. Archivo General de las Indias de Sevilla (España), Fondo Panamá, en catálogo general con referencia MP-PANAMÁ, 23.



Océano Atlántico, esta representación cartográfica del Atlántico septentrional, con las tierras del Nuevo Mundo, tiene un ámbito geográfico que va desde Terranova hasta Guinea, y desde el golfo de México hasta las Islas Británicas.

Tomado del *Atlas de Miller*, 1519, edición facsimilar perteneciente a la Biblioteca Luis Ángel Arango, cuyo original reposa en la Biblioteca Nacional de Francia.



*EL “LEIT MOTIV” DEL ORO: LOS TEXTOS Y LA DOCUMENTACIÓN  
EN EL AVISTAMIENTO DEL MAR DEL SUR*

De manera preponderante, la historia económica ha abordado la valoración del oro como motor de las primeras exploraciones españolas en América. Un ejemplo es la obra de Carmen Mena, cuyo objeto de estudio es la dinámica fiscal de la zona del Darién entre 1514 y 1526 y el análisis de los mecanismos económicos españoles como el rescate o trueque de oro por baratijas, las negociaciones con los indios y las invasiones a sus posesiones para obtener, por la razón y frecuentemente por la fuerza, el preciado metal. El trabajo de fuentes primarias de la exhaustiva obra de la autora no la separa de la hipótesis de que el afán de oro, como medio de enriquecimiento para regresar a España con prestigio, es un *leit motiv* de los conquistadores: “Junto a este impulso material, de carácter colectivo e individual, opera todo un imaginario que no debe desdeñarse: gigantes, amazonas, islas encantadas, fuentes de la eterna juventud...” (Mena, 2011).

Los ideales heredados de la mentalidad medieval se leen también en las descripciones insertas en el proyecto de la carta de Balboa, pues componen una imagen del Nuevo Mundo al responder a la obligación de informar que imponía la Corona española (Irving, 1996).

Tres aspectos son de considerar aquí: la obligación de informar, el “permiso para hacerlo” y la libertad para expresar libremente las impresiones causadas por el encuentro con el paisaje. El primero cobija la confirmación de las resoluciones de importancia tomadas por las autoridades, hasta visitas y juicios de residencia (Ots Capdequí, 1950). Se debía informar acerca de los actos de gobierno y administración, los asuntos de la justicia y de las misiones, sobre el comercio y la navegación y sobre problemas relacionados con los pueblos de indios. Informaban a la Corona de sus actividades las autoridades de todos los territorios, virreyes, presidentes, audiencias y gobernadores, quienes, en no pocas oportunidades, escribieron en un tono de queja o denuncia. En cuanto al permiso para informar es de notar cómo la mano real quita el freno a las impresiones personales o anotaciones subjetivas. En el documento de 2 de agosto de 1513 en el que se nombra a la tierra descubierta como Castilla del Oro también se autoriza a informar:

Todos los que allá están, e todos los que con vos fueren, e fueren después de vos, han de tener toda libertad para escribir acá todo lo que quisieren, sin que por vos ni por vuestros oficiales, ni por otra persona ninguna les sea tomada carta, ni mandado que no escriba, sino que cada uno escriba lo que quisiere (cf. De Navarrete, tomo III, 1829-1859).

Dicho documento debió también incrementar la tendencia en los mapas a manifestar en la toponimia las promesas contenidas en el uso de la palabra “aurífera”, el cual se establece como primer nombre oficial de las tierras del Darién “gracias a la mencionada carta enviada por Balboa en 1513” (Ramos, 1980).

Sobre el asunto de la condición presencial, característica general de las crónicas y los libros de viajes, en la documentación oficial es usada como argumento y garantía de éxito en los proyectos de exploración. El recurso a invocar lo testimonial “no garantiza que lo narrado tenga relación con lo vivido”, no solo en obras como *Libro de las maravillas*, de Marco Polo, sino en general en las memorias resultantes de viajes de exploración: la experiencia pesa más que la referencia a otras fuentes de autoridad (Rodríguez, 2010). En su caso, Balboa parece sumar a los relatos de sus exploraciones la información proporcionada



Planta y perspectiva de la ciudad de Panamá, escala de paso de dos pies de Battista Antonelli, 1586.  
Archivo del Museo Naval, Madrid (España) referencia AMN 13-D-17.  
Imagen cortesía de Nara Fuentes.

por los indios, enriqueciendo el elemento testimonial de su relación con ellos como refuerzo a la veracidad.

### **LA PLUMA DE ANGLERÍA, LA CARTA DE BALBOA Y LA INFORMACIÓN DE LOS NATIVOS**

Las campañas españolas contra el Magreb fueron uno de los escenarios de fondo de Pedro Mártir de Anglería (1455-1526), funcionario que, entre otros cargos, se desempeñó como cronista real y embajador de la Corona para evitar la alianza entre los musulmanes y el sultán de Egipto contra España. Uno de sus biógrafos resalta su curiosidad por las novedades ultramarinas, las cuales ordenó en su obra a la manera de una crónica a la que dotó “de las cualidades propias de la historia”, junto al uso de las fuentes orales indígenas citadas por los expedicionarios oficiales de la Corona (Cuesta, 2007).

Las *Décadas del Nuevo Mundo* fueron compuestas por Anglería en diez tomos con el propósito de compendiar toda la información posible sobre los rincones del mundo referenciados por los viajeros y descubridores, de suerte que allí se mezclaban los datos con las leyendas de la geografía antigua y los testimonios de los viajeros con la información oficial de los descubridores y los relatos de los indios, ya referidos por cronistas como Fernández de Oviedo. A pesar de las justificadas dudas que ha suscitado la obra por el abuso de figuras retóricas, no cabe duda del gran valor de estos textos. Unas de las exageraciones de Anglería, por ejemplo, es la relación de los hechos del Darién que ponía la lupa en el supuesto

hallazgo de perlas gigantes o la referencia a un compañero de Juan de la Cosa quien explorando el Darién:

Tuvo en la mano un diamante de un joven de Paria, en Cumaná, muy precioso, de largo, según dicen, como dos falanges del dedo meñique, y de grueso como la primera falange del dedo gordo, que por ambas partes terminaba en punta y tenía ocho caras lindamente formadas. Con él, dicen que se rayaban los yunques, y gastaban los cerrojos (Mártir de Anglería, 2012).

En el tejido de las *Décadas*... algunas puntadas delatan el afán de Anglería por recabar toda la información geográfica posible, más que por evaluar su exactitud o procedencia: en esta “geografía de escritorio” es casi imposible verificar la información, preocupación menor para la escritura de su tiempo. De ahí que el cronista atribuya con facilidad a los exploradores como Fernández de Enciso, Obando o el mismo Balboa, expresiones como aquellas de que las enormes desembocaduras de los ríos como el Atrato son similares a las del Nilo y otros ríos africanos, o las comparaciones que le llevan a afirmar que los lagartos darienitas son similares a los reptiles del Nilo. Frecuentemente, Anglería cita a Cadamosto, entre diversos autores grecolatinos de la Geografía Universal en la *Década Tercera*, como antesala a la justificación para buscar la “mágica” ciudad de Dabaibe, esta vez expuesta como una plaza comercial a la europea donde:

Se compran joyas con el oro, y las hacen y labran admirablemente; las adquieren ellos a cambio de sus productos. (...) De este modo comercian entre sí sin tener dinero. Cantando, pues, con doble gozo, ya por ver grandes muestras de oro, ya porque la suerte les ofrecía tierra amena y fértil (Mártir de Anglería, 2012).

En el mismo sentido, la mencionada carta de Balboa de 1513, compuesta para lograr el presupuesto para realizar más exploraciones, deja colar exageraciones en lo referido al conocimiento de geografía de la zona; el autor del “proyecto” se elogia a sí mismo por el trato para con los indios, según él mismo, acorde con la expresión de la época –los “medios suaves”–, y asegura haberse ganado la amistad de ellos y haber obtenido: “muy grandes secretos y cosas donde se puede haber muy grandes riquezas en mucha cantidad de oro, de donde vuestra muy R. A. será muy servido”. Estos secretos, dice la carta, son necesarios para superar la frecuencia con que los caminantes se extravían en la región para ir de un camino al otro; esto como antesala de la solicitud de quinientos hombres para sumarlos a su hueste de cien hombres dispuestos a la guerra y “entrar la tierra adentro y pasar la otra mar de la parte de Mediodía”.

En otra carta dirigida al rey desde Santa María el 16 de octubre de 1515, Balboa devela los hechos acaecidos durante el gobierno de Pedrarias Dávila, menciona algunas excursiones fracasadas, una de ciento veinte hombres de los cuales murieron más de cincuenta ahogados por el Atrato; y otra con rumbo al golfo de San Miguel y la isla de las Perlas con ochenta exploradores que emprendieron, entre sus múltiples actividades, algunas matanzas de indios que socavaron los acercamientos comerciales.

La geografía del Darién al igual que los métodos particulares para la extracción de sus riquezas auríferas fue el tema ineludible de las plumas de los primeros españoles que describieron la región. De las Casas en su *Historia de las Indias* describe tramos importantes de los ríos Redes, Negro y Sucio, el cual se adentra en las aguas del Atrato. En el apartado “Algo más que un mito, la minería de oro de aluvión”, de su obra *Entradas y cabalgadas*, Carmen Mena describe la manera en que el oro era extraído por los indios con métodos como el uso del



mercurio o del fuego o secándolo en lavaderos. Pero es la de la carta de Balboa la que se detiene en dichas formas:

La una es que esperan que crezcan los ríos de las quebradas y desde que pasan las crecientes quedan secos, y queda el oro descubierto de lo que roba de las barrancas y trae de la sierra en muy gordos granos; señalan los indios que son del tamaño de naranjas y con el puño, y piezas según señalan a manera de planchas llanas. Otra manera de coger hay, que esperan que se seque la hierba en las sierras y las ponen fuego y después de quemado van a buscar por lo alto y por las partes más dispuestas, y cogen el oro en mucha cantidad y en muy hermosos granos<sup>2</sup>.

De igual manera ocurre con la información acerca de los fenómenos naturales, como la interacción entre el mar y el río, en el caso de la desembocadura del Atrato. Dicha interacción, en términos de Braudel, puede referirse al concepto de “llanura líquida”, esto es, una zona geográfica compleja vinculada a procesos tempranos de tránsito y de comunicación desarrollados por los pueblos ancestrales en entornos de gran diversidad orográfica. En el caso del Atrato, una zona sembrada de ciénagas y tierras anegadizas en las periódicas crecidas de los ríos (Fuentes, 2003). Es fácil apreciar que los conquistadores, tanto como los grupos de nativos, enfrentaron el desafío del entorno natural en la búsqueda de adaptación a las condiciones geográficas, que Carmen Mena califica como “frontera del hambre”.

Dando razón a Balboa, lo anterior conduce a reconocer que no son exageraciones algunos necesarios secretos para comprender la geografía de la zona y explorar sus riquezas; no en vano se trata del río Atrato, calificado por Gerard Sandners –a más de estratégico en la conducción hacia el golfo de San Miguel y eje de la región pantanosa–, particular por su nacimiento, su múltiple desembocadura y las consecuentes dificultades para la navegación que le hicieron durante los siglos XIX y XX merecedor del nombre de “Tapón del Darién” por bloquear una eventual comunicación por la carretera que podría conectar a América Latina. Tapón, río grande, dragón, etc., son puntadas de una amplia red de valoraciones que sobre la zona empieza a tejerse con las impresiones registradas por los primeros visitantes. El propio Anglería describe el golfo del Darién: “Preciso es suponer allí tierra espaciosa que produzca el río de las altas montañas de Dabaiba o del Sur sino del Oriente. Ese dicen que se forma de cuatro ríos que bajan de las montañas de Dabaiba (los nuestros le llaman río San Juan) y que desde allí desciende al golfo por siete bocas como el Nilo”. Comprender el territorio marcado por la lógica de los afluentes y los valles que se forman a instancias de este río fue, muy seguramente, la motivación de quien trazara el siguiente mapa.

El “Mapa intelectual o idea formada de lo que es el Río del Darién o Atrato” no solo es interesante porque está trazado desde la costa Caribe en la que desemboca con esplendor el río Atrato y las famosas bocas. El mapa no provee ninguna certeza acerca de si quien lo levantó estuvo o no en la zona de la desembocadura que ilustró, lo que no se puede dudar es que le interesó trazar una futura ruta de acceso al interior, esto indicado por el letrado superior que dice “Travesía para la costa del Sur”. El mapa muestra que trazar esta ruta requirió un estudio detallado en cuyo resultado se fusionan dos vertientes: la necesidad cartográfica de los funcionarios españoles y la cartografía verbal de los indios, con lo cual

2. En la ordenanza se establece que en los viajes a Guinea los barcos sin escribanos serán acusados ante la ley de las ciudades donde se publica: *Sevilla, Jerez, Cádiz, Sanlúcar de Barrameda, Santa María, Palos de Huelva*, “Dado en la ciudad de Toro á seis días del mes de Diciembre, año del Nacimiento de nuestro Señor Jesucristo de mil e quatrocientos e setenta e seis años”, firmado por el Rey y la Reina, 1476.



Montañas de Misernias de Oro.

Que es el Rio del Darco  
hacia el N. y S. de leguas

Comunicacion con el Rio de  
Lima y de la Sierra de  
Huanacabana

Mapa intelectual de idea formada  
de lo que es el Rio del Darco y de sus  
nacimientos por Relación de los Indios  
de aquel Pais.  
Contiene las Bocas principales  
de dicho Rio, sus Cienegas, Cañones  
y Arroyos, y de su agua solo el año de  
1791. A. H. 3.  
Los números en las bocas y puentes  
denotan las leguas de Distancia.



Parte del Cofre, y Bocas del Rio



Mapa intelectual o idea formada de lo que es el río del Darién o Atrato, anónimo, 1781.

Archivo General de las Indias de Sevilla (España), Fondo Panamá, en catálogo general con referencia MP-PANAMÁ, 196.

se completa el “intelecto”, esto es, el entendimiento de cómo conducirse en la zona, la cual, como sabemos por la exquisitez del mapa de Guillermo Coutin que exhibiremos adelante, aquí está plagada de lettereros como “Tierras anegadizas”, que ocupan la zona a la derecha de la cartela del mapa. El cartógrafo anónimo puso como subtítulo “sacado por Relación de los naturales de aquel País” y que “...contiene las bocas principales de dichos Ríos, ciénagas y caños que dan agua a dicho río principal”, que es el Atrato. Todavía para 1781, año en que se trazó este mapa, no había perdido vigencia el recurso al conocimiento de los indios, método recomendado por Balboa: al contrario, se manifiesta en los mapas mismos que sin dichos consejos la mera ilustración de la localización de las ciénagas y afluentes era inútil. Es el sentido de la oportuna anotación “Paso al río, esto se hace al medio día”, al margen derecho superior.

Volviendo a la documentación inicial, la descripción inserta en el informe a la Corona sobre los ríos de oro y las noticias en la carta del 20 de enero contiene detalles descritos por los indios sobre la aparición de una compleja cordillera que solo ellos saben atravesar, por lo cual el éxito de la expedición al Mar del Sur se debió a la columna indígena que antecedió el paso de la hueste de Balboa. Gracias a ella lograron realizar dicha ruta en un mes, pasando por pueblos enemigos y condiciones geográficas adversas. Es la información de los nativos la que convalida líneas de análisis como las de Karl Offen, quien aborda el valor de las cartografías indígenas en lo que denomina la “governabilidad territorial indígena”, la cual permite llamar la atención sobre el papel de los indios como geógrafos en la documentación histórica. Emerge claramente una forma de cartografía valorada al mismo grado que el asunto de la explotación de los recursos (Offen, 2009). En la misma dirección, en el Simposio Iberoamericano de Historia de la Cartografía en Santiago de Chile, Andrés Reyes Novaes muestra la coexistencia de variadas cartografías en la obra *Historia de Brasil* en mapas



La evidencia cartográfica de los anhelos por el oro se trasluce en este mapa de Sebastián Münster, como parte de su *Cosmografía* que muestra a América del Sur como la Atlántida. Nótese que aquí en lugar de la toponimia Darién, anota “abundancia de oro”. *El Nuevo Mundo*, 1552.

Tomado del *Atlas Histórico Marítimo de Colombia. Siglos XVI-XVIII*, de Nara Fuentes Crispín, Comisión Colombiana del Océano, Bogotá, 2015.

antiguos, la cual, en su segundo volumen sobre el siglo XVIII, otorga un lugar central al “mapeo” que hacen los indios y la forma en que se entreteje con el mapeo de los exploradores, en un intercambio que se trasluce en los mapas que muestran los ríos como tesoros promisorios (Reyes Novaes, 2016). El autor postula la cuestión de la autoría, la cual se resuelve, en sus términos, en un evidente *intercambio cultural* de conocimiento geográfico similar al caso que nos ocupa.

#### **A MANERA DE CONCLUSIÓN**

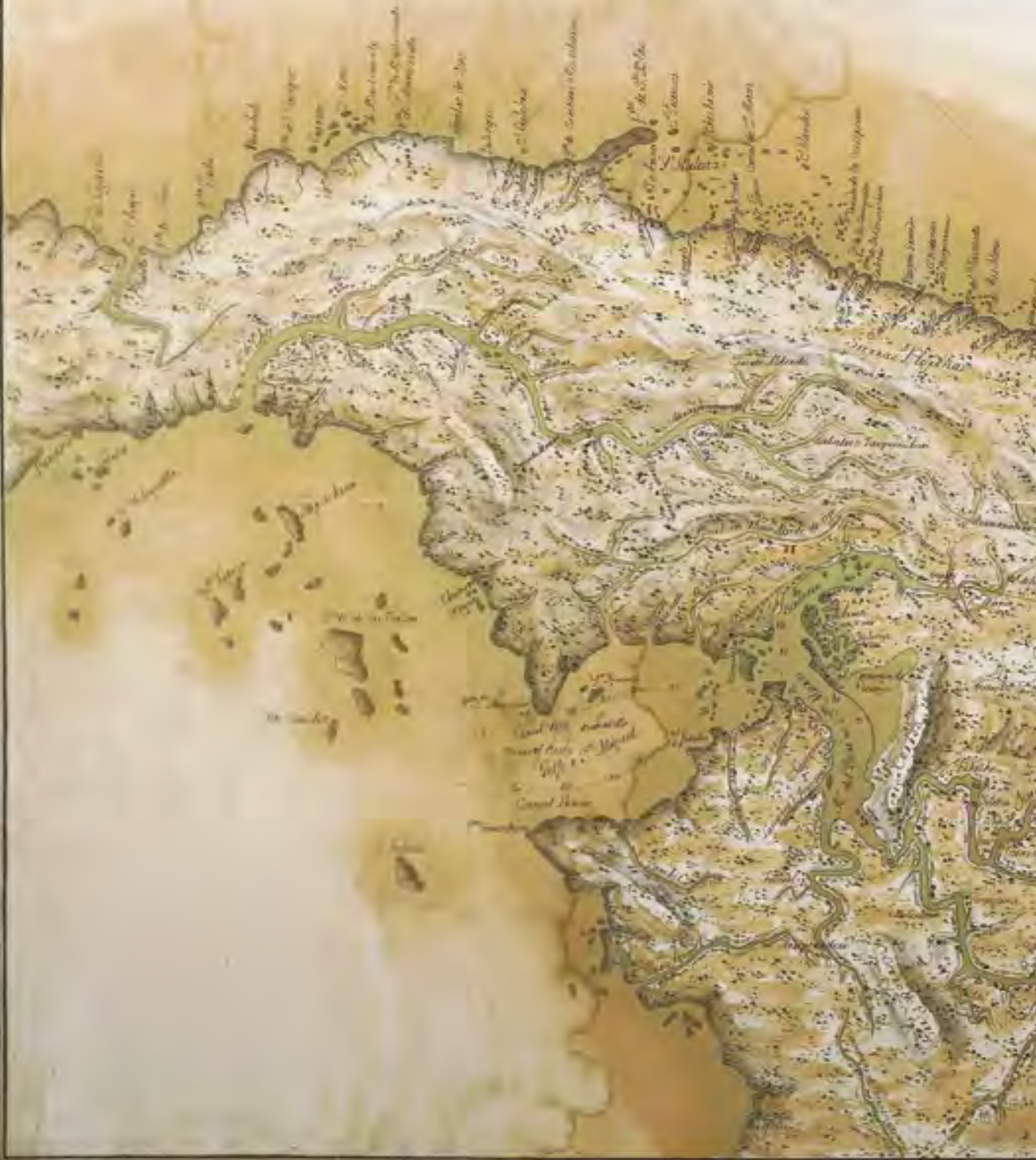
Durante el periodo colonial, el Atrato siguió maravillando a quienes describieron su naturaleza, tanto o más que su conducción al Dorado. Para 1669, cierto bachiller de apellido Céspedes delimitó de esta manera sus dimensiones: “se origina de la cordillera de la ciudad de Anserma; entre Caramanta y Anserma bajo río pequeño. Pasa por la provincia de los indios sitarabiraes, que son los chocoes, y es el trajín de ellos y por donde tienen asentadas sus navegaciones” (Descripción del río Atrato y de sus afluentes, por el bachiller Antonio de Guzmán y Céspedes, julio 23 de 1669). En su descripción no escatimó elogiar las riquezas auríferas.

El “Mapa particular del Golfo e Ysthmo del Darién, para la inteligencia de las nuevas fundaciones hechas en la Costa del Mar del Norte y por la parte de la Mar del Sur, para la contención de los Yndios é impedirles el comercio con Extranjeros y con particularidad para dar conocimiento del Camino que de orden del Rey debe abrirse comunicándose el Establecimiento de la Carolina Situado en la Costa del Mar del Norte del Ysthmo con la del Puerto del Príncipe en la del Sur de él” (Archivo General de Indias) muestra la permanencia hacia fines del siglo XVIII de la preocupación de la Corona por incorporar el conocimiento territorial indígena en los mapas, por supuesto ya no con el fin de explorar rutas, sino de controlar y contener las actividades que permitían a los indios establecer vínculos con contrabandistas de diversas nacionalidades. Este mapa, tanto como el de Guillermo Coutin, muy usado en nuestra historiografía, muestra además el interés en lo que el historiador Germán Colmenares periodizó como “segundo ciclo de la minería”, en cuyo desarrollo se estimuló la explotación en variados puntos geográficos como el Atrato. Para fines del periodo colonial, los frutos de ese segundo ciclo no hicieron tan famoso al Atrato como los riesgos de su navegación y las ventajas que ofrecía tanto para el comercio de contrabando como su estratégica ubicación con respecto a un posible paso interoceánico.

El “Mapa del Rio Atrato y su desembocadura en el Golfo del Darién” indica accidentes geográficos, tierras firmes, lugares buenos para poblar y aldeas de los indios. El mapa muestra cómo el río Atrato desemboca en ríos tributarios, muestra la cabeza de la Serranía del Darién y una especie de isla que se forma en la desembocadura en el mar Caribe; exhibe los que se consideran sitios óptimos para hacer pueblos a lo largo de las riberas del Atrato y los pueblos de indios ya establecidos, aunque en detalle se ve que la mayoría de asentamientos de indios prefieren ubicarse en la desembocadura del río Caimán, al lado derecho del golfo. Quizá a ello obedecen los dos letreros a los bordes, izquierdo y derecho del mapa, “Territorio de los indios”, “Ciénagas con lugares óptimos” (Mapoteca AGN Sección: República, Fondo: Secretaría de Guerra y Marina, t. 493, folio 87).

Por su complejidad y sus vastas dimensiones, el río Atrato se levanta como un verdadero sujeto histórico. Desde que se inició la referencia a la zona en documentos como la carta de Balboa, no se escatimó en expresiones como la región dueña de “las minas más ricas del mundo”, refiriéndose a las que se ubican en el

Mapa particular del Golfo y Istmo del Darien, para la inteligencia de las nuevas fundaciones del Sur para la contencion de los Indios e impedirles el Comercio con Extranjeros, y con particularidad comunicandose el Establecimiento de la Carolina Situado en la Costa de la Mar del Norte de



iones hechas en la Costa de la Mar del Norte, y por la parte de la Mar  
 ridad para dar conocimiento del Camino que de Orden del Rey dese abrir  
 el Istmo con la del Puerto del Principe en la del Sur de el. —

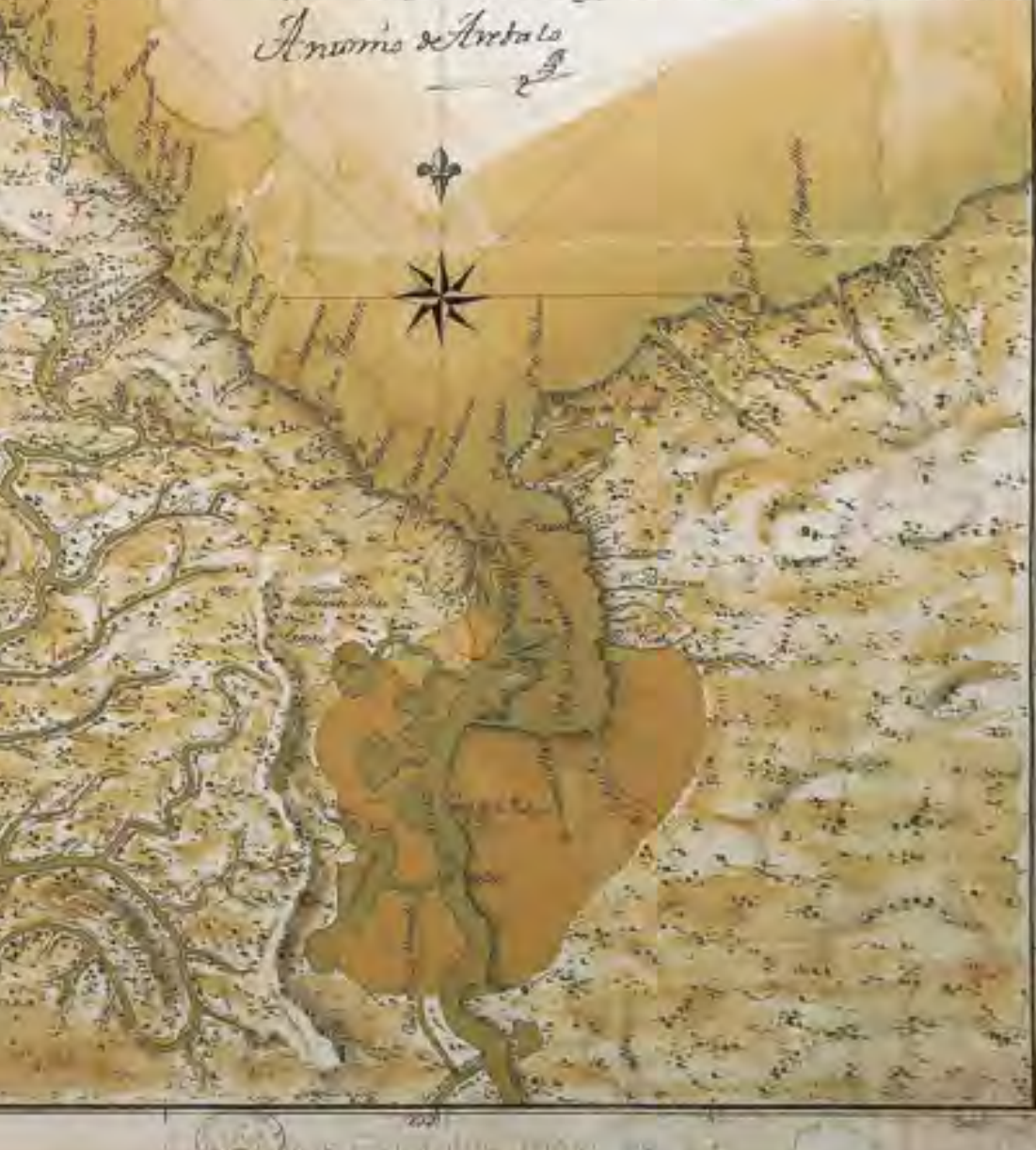
**Explicacion**

- A. Establecimiento de la Carolina.
- B. Idem del Puerto del Principe
- ABC. Camino de comunic. de las dos mares
- D. Establecimiento de la Concepcion.
- E. Idem de Mandinca.
- F. Idem de Cayman.

**Nota.** Que la Costa ADE está Corre  
 gida ultimamente por el Infrascripto  
 Inyenero Director. La de la mara al  
 Solfo de San Miguel, la Coloco el mir  
 ma segun los mejores mapas en el  
 Año del 763, pero en le interior  
 del Istmo, ha puesto el Solfo

de San Miguel y los Rios de Jucuna que y de mas  
 que de asien a el, el Governador de la Provincia  
 del Darien D.º Andres de Ariza por Relacion de lo  
 practico, y no hay seguridad de que este bien Sino  
 do el Establecimiento B (como lo está el de la Car  
 lina) por que el rumbo que el mismo Ariza demor  
 co en 22 de Agosto de 86 desde Chapoana G, dice  
 le demora Puerto del Principe B al Norte 2 N D a la  
 tancia como de Ocholicuas, por el qual resulta que  
 B deve estar en H. Desde el Puerto Principe B le  
 demorava la Diabra I de la Cordillera al NE 2 E  
 segun el qual corresponde estar en J. Esta Diabra de  
 mora al Sud Oeste de la Carolina.  
 Corta ena de Indias 20 de Noviem. de 1766.

*Anónimo de Artoles*



Mapa particular del Golfo e Ystmo del Darién, para la inteligencia de las nuevas fundaciones hechas en la Costa del Mar del Norte y por la parte de la Mar del Sur, para la contención de los yndios é impedirles el comercio con Extranjero..., 1788.

Archivo General de las Indias de Sevilla (España), Fondo Panamá, en catálogo general con referencia MP-PANAMÁ, 218.

seno de una sierra cuyos picos se esconden y asegura haber visto dos veces a la distancia; minas que era preciso ir a buscar a dos días de camino del sitio de su aliado, el cacique de Dabaibe, y que otros siguieron buscando con el paso de los tres siguientes siglos. ■

*Mapa del Río Atrato y su desembocadura en el golfo del Darién, levantado por Guillaume Coutin Brisson, gobernador de la Provincia del Darién, se indican los accidentes geográficos, tierras firmes, lugares buenos para poblar y aldeas de los indios.*  
Archivo General de la Nación. Fondo: Secretaría de Guerra y Marina, Sección: República, Tomo 493, Folio 87.  
Imagen cortesía de Nara Fuentes.



#### **BIBLIOGRAFÍA**

Braudel, Fernand, *Les espagnols et l'Afrique du Nord de 1492*, *Revue Africaine*, núms. 335-336-337, 2e, 3e, París, 1928.

*Carta dirigida al Rey por Vasco Núñez de Balboa desde Santa María del Darién, pidiendo los auxilios necesarios para asegurar la población, y adelantar los descubrimientos en aquellas tierras.* Santa María la Antigua, enero 20 de 1513. Archivo de Indias. Fondo Descripciones y Poblaciones, legajo 7, Sevilla, en Colección de Documentos Inéditos relativos al descubrimiento, conquista y organización de las antiguas posesiones españolas de América y Oceanía, sacados de los archivos del Reino y muy especialmente del de Indias, completamente autorizado. Tomo XXXIX, Madrid, Imprenta de Manuel G. Hernández, 1883.

Cuesta Domingo, Mariano, “De López de Velasco a Céspedes del Castillo”, en el número “Los Cronistas oficiales de Indias”, *Revista Complutense de Historia de América*, vol. 33, 2007, págs. 115-150.



- De las Casas, Bartolomé, *Historia de las Indias*, edición de Agustín Millares Carlo y estudio preliminar de Lewis Hanke, Fondo de Cultura Económica, México, Buenos Aires, 1974.
- De Navarrete, Martín, *Viajes y descubrimientos*, t. III: *Establecimiento o primeras poblaciones de los españoles en el Darién*, Madrid, Imprenta Nacional, 1829-1859. Véase: *Título de Capitán general y Gobernador de la provincia de Castilla del Oro en el Darién, expedido por el Rey-Católico & Pedrarias Dávila*. Archivo de Indias en Sevilla, Relaciones y Descripciones, legajo II.
- Descripción del río Atrato y de sus afluentes, por el bachiller Antonio de Guzmán y Céspedes*, 23 de julio de 1669. Presentado con petición del Bachiller Antonio de Guzmán y Céspedes ante los señores presidente y oidores de esta Real Audiencia de Su Majestad estando en el Real Acuerdo de Justicia, en Santafé, diez y ocho de noviembre de mil y seiscientos y setenta y un años. Firma, Río de Atrato, en 23 días del mes de julio.
- Fernández Herrero, Beatriz, *La utopía de América. Teoría, leyes, experimentos*, colección Pensamiento Crítico-Pensamiento Utópico, Editorial Anthropos, Madrid, Centro de Estudios Constitucionales, 1992.
- Fuentes, Nara, “Del mar, la llanura líquida”, Comisión Colombiana del Océano, Inveimar, Universidad Nacional, Seminario Nacional del Mar. Santa Marta, abril, 2003.
- Gucci, Guillermo, *Tierra del Fuego: la creación del fin del mundo*, Fondo de Cultura Económica, Buenos Aires, 2014.
- Irving A., Leonard, *Los libros del Conquistador*, Editorial Fondo de Cultura Económica, México, 1996.
- Mártir de Anglería, Pedro, *Décadas del Nuevo Mundo*, vertidas del latín a la lengua castellana por Joaquín Torres Asensio, ejemplar de la Biblioteca Nacional de España con referencia VA 272, Edición Facsimilar, Valladolid Editorial Maxtor D. L., 2012.
- Mena García, Carmen, *El oro del Darién. Entradas y cabalgadas en la conquista de Tierra Firme (1509-1526)*, Centro de Estudios Andaluces, Bailén, Sevilla, 2011.
- Offen, Karl, “Map Or be mapped. Indigenous and black mapping in Latin America”, en *Revista Tabula Rasa*, núm. 10, Bogotá, junio-julio de 2009.
- Ordenanzas firmadas en Sevilla 4 marzo 1478 por Alfonso de Ávila, Secretario de la Reina*, Archivo de Sevilla, Fondo Cédulas Reales.
- Ots Capdequí, José María, *Instituciones de Gobierno del Nuevo Reino de Granada durante el siglo XVIII*, Bogotá, Universidad Nacional de Colombia, 1950.
- Provisiones sobre el Quinto y otros derechos de lo que venía de la Mina del Oro*, Toledo, 3 de febrero de 1480. Fondo Cédulas Reales con Registro del Sello de Corte en el Real Archivo de Simancas / Valladolid.
- Ramos Pérez, Demetrio, “Castilla del Oro, el primer nombre dado oficialmente al continente Americano”, en *Anuario de Estudios Americanos*, vol. 37, 1980.
- Reyes Novaes, Andrés, “Explorações geográficas como troca de conhecimento: índios e exploradores nos comentários de Jaime Cortesão sobre o mapeamento do território brasileiro”, ponencia en el VI Simposio Iberoamericano de Historia de la Cartografía, Santiago de Chile, abril de 2016.
- Rodríguez, Ximena, *Conexiones trasatlánticas: viajes medievales y crónicas de la conquista de América*, Centro de Estudios Lingüísticos y Literarios, Colegio de México.
- Thomas, Hugh, *El Imperio de Carlos V (1522-1558)*, “Pedrarias, Panamá y el Perú, Guzmán en Nueva España”, traducción de Carmen Martínez Gimeno y Jesús Cuéllar, Editorial Planeta, Barcelona, 2010.
- Vignolo, Paolo, “Nuevo Mundo, ¿Un mundo al revés? Las antípodas en el imaginario del Renacimiento”, en: Bonnett, Diana y Castañeda, Felipe (eds.), *Fronteras de la Historia*, núm. 11. Instituto Colombiano de Antropología e Historia, 2006, págs. 459-465.



*América Meridional* (1816), mapa físico de América del Sur indicando principales ciudades y puertos, de Pierre Lapie (1779-1850).

Las imágenes que acompañan este artículo fueron suministradas por Luis Horacio López Domínguez.